



# **EL DIPUTADO JEREZANO LÓPEZ CEPERO Y LOS ORÍGENES DEL CONSTITUCIONALISMO ESPAÑOL**

**María Sánchez Corbacho**

---

Tel: 697414713

maria.sanchezcorbacho@alum.uca.es

Tutor: Prof. Dr. José Joaquín Fernández Alles

Grado en Derecho  
Facultad de Derecho. Universidad de Cádiz  
Enero de 2018

## ÍNDICE

<b>Índice</b>	<b>1</b>
<b>Resumen, Abstract, Palabras claves y Keywords.</b>	<b>3</b>
<b>I. Introducción.</b>	<b>5</b>
<b>II. Contexto histórico-constitucional.</b>	<b>6</b>
<b>III. Apunte biográfico del primer parlamentario constitucional jerezano.</b>	<b>10</b>
<b>IV. Obras: Lecciones políticas y cultura constitucional.</b>	<b>17</b>
<b>1. Lecciones políticas para uso de la juventud.</b>	<b>18</b>
<b>2. Cartas Apiarias.</b>	<b>21</b>
<b>3. Catecismo religioso, moral y político.</b>	<b>23</b>
<b>V. Aportación al Parlamentarismo.</b>	<b>25</b>
<b>VI. Derecho Eclesiástico como parte del Derecho Público del Estado.</b>	<b>31</b>
<b>VII. Conclusiones.</b>	<b>34</b>
<b>VIII. Bibliografía.</b>	<b>36</b>

## **RESUMEN**

El objetivo general de este Trabajo de Fin de Grado es la descripción y análisis de la vida de Manuel López Cepero y de su trayectoria académica y política, como primer diputado constitucional jerezano de gran interés en el contexto de los orígenes de la historia constitucional española.

El contexto temporal del trabajo se ubica en los siglos XVIII y XIX. Mientras que el siglo XVIII marca la vida de Cepero, ya que es en esta época cuando se empiezan a formar sus ideales políticos y su formación académica en la Universidad Literaria de Sevilla, donde se dedicó al estudio de Filosofía, Teología y Derecho, en el siglo XIX vivirá abundantes acontecimientos históricos con activismo patriótico y protagonismo parlamentario. Durante los primeros años de este siglo, tiene lugar la Guerra de la Independencia, tras la cual Cepero es elegido Diputado para las Cortes extraordinarias de Cádiz, cargo de corta duración debido a la vuelta de Fernando VII a España y la restauración del Antiguo Régimen, lo que significó el encarcelamiento de Cepero. Pasados varios años, se obliga a Fernando VII a firmar la Constitución y a liberar a los presos políticos contrarios al régimen, entre los que se encontraba López Cepero, que vuelve a formar parte de las Cortes pero esta vez de Sevilla y con una conducta mucho más moderada. Aparte de dedicarse a la política y al mundo eclesiástico, compuso obras literarias de influencia política y académica, entre las que se destacan las *Lecciones Políticas para uso de la juventud*, el *Catecismo Religioso, Moral y Político* y las *Cartas Apiarias*. Igualmente, en el ámbito de la cultura constitucional destacó por la importante colección pictórica que, vinculada a los ideales que defendía, consiguió reunir en su domicilio de Sevilla.

En síntesis, a partir de una metodología histórico-biográfica y la utilización preferente del criterio de interpretación histórica, este trabajo analiza en siete apartados y las conclusiones las principales aportaciones del primer constitucionalista jerezano, Manuel López Cepero, quien influirá en la vida política de esta época haciendo relevantes contribuciones a la cultura constitucional y el parlamentarismo en Andalucía con sus intervenciones en las sesiones de Cortes.

**PALABRAS CLAVES:** LÓPEZ CEPERO. HISTORIA CONSTITUCIONAL. ESPAÑA. CULTURA CONSTITUCIONAL. JEREZ DE LA FRONTERA.

## **ABSTRACT**

The overall objective of this Final Project is the description and analysis of Manuel López Cepero's life and academic and political career, as the first constitutional deputy from Jerez of great interest in the context of the origins of the Spanish constitutional history.

The temporal context of this project is located around the eighteenth and nineteenth centuries. Meanwhile the eighteenth century is central to Cepero's life, since his political ideals and his academic formation is set up in this epoque at Seville University, where he studied Philosophy, Theology and Law, in the nineteenth century he will live plenty of historic happenings with patriotic activism and parlamentarian protagonism. During the first years of this century, the war of Indepence broke out, after which Cepero was elected Deputy of the extraordinary Courts of Cádiz, this position lasted for a short period of time because of Fernando VII's return and the imposition of the ancient regime, what meant Cepero's incarceration. After several years, Fernando VII was said to have been obliged to sign the Constitution and to release the politic prisoners against the regime, including López Cepero, who took part again in the Courts, but this time in Seville, but with a much more moderate attitude. Apart from being a political and a religious member, he also composed certain literary works of political and academic influence, among them the Political Lessons for the youth's usage, the religious, political and moral catechism and the Apiarias Letters are really remarkable. At the same time, he stood out with an important pictorial collection in the scene of the constitutional culture which was strongly linked to the ideals he was in favour of, all of which he collected at his house in Seville.

To sum up, this work analyses in seven groups the contributions of the first constitutional member from Jerez, taking into account a biographical and historical methology and using a historical interpretation approach. López Cepero will influence a lot on the political life of this epoque making important inputs with his interventions in the Courts sessions.

**KEYWORDS:** LÓPEZ CEPERO. CONSTITUTIONAL HISTORY. SPAIN. CONSTITUTIONAL CULTURE. JEREZ DE LA FRONTERA.

## **I. INTRODUCCIÓN**

El tema objeto de estudio del presente Trabajo de Fin de Grado abarca la trayectoria y vida del primer constitucionalista y parlamentario jerezano, Manuel López Cepero. Se trata de un tema muy poco conocido actualmente, ya que, a pesar de todos sus esfuerzos y sacrificios, Manuel López Cepero no es un hombre muy distinguido en la sociedad de esta nuestra época.

En este trabajo se contempla tanto la vida política del momento que le tocó vivir, con el reinado de Fernando VII, caracterizado por sus pensamientos absolutistas, y la invasión del ejército francés en la península encabezado por Napoleón Bonaparte, como el transcurso de su propia vida personal ante las situaciones que se le iban avecinando sin previo aviso. Este periodo se desarrolló entre su nacimiento, el 5 de marzo de 1778, en Jerez de la Frontera, hasta su muerte, el 12 de abril de 1858 en Sevilla.

Manuel López Cepero se caracteriza a simple vista por ser un personaje muy reivindicativo de sus propias ideas y pensamientos. Esto le llevó a situaciones complejas en las que tuvo que afrontar grandes obstáculos, como por ejemplo su encierro en una de las cárceles más conocidas por su situación de pobreza y precariedad. A partir de entonces optó por tomar una actitud mucho más moderada.

Como consecuencia de esto, podemos apreciar, claramente, dos momentos en la vida de Cepero. El primero de ellos, se desarrolló antes de su cautiverio. En este tiempo Cepero se sentía libre de decir todo aquello que pensara sin ninguna especie de miramientos por las reacciones que pudieran causar estos sus discursos. Por lo que sus intervenciones políticas eran muy activas y continuas. El segundo momento tiene su razón de ser después de su cautiverio. Durante su encierro, Cepero vive situaciones muy complicadas por lo que decide cambiar su metodología y pasa a realizar todas sus intervenciones de una forma mucho más conciliadora y moderada.

En cuanto a los objetivos perseguidos por este trabajo se encuentran: a) Situar la obra y aportaciones de López Cepero en su contexto histórico, que marcó su profesión tanto en la vida política como en la eclesiástica; b) Analizar sus obras, aportación al parlamentarismo y la reforma de la Iglesia de la Universidad de Sevilla, de la que fue el principal promotor; y c) Valorar la figura de Manuel López Cepero como persona influyente en los siglos XVIII y XIX, en la sociedad de Andalucía. Aunque López Cepero no es una persona tan conocida como debiera en nuestra

sociedad, en la época en la que le tocó vivir tuvo multitud de problemas a causa de su ideología política. Y aun perteneciendo de forma predominante al mundo eclesiástico y ser reconocido por su labor en este ámbito, no ha trascendido sus aportaciones académicas y parlamentarias. Quizás esta falta de reconocimiento se deba, por un lado, a su ideología política, y, por otro lado, a la manera en que la defendía.

En cuanto a la metodología, además de los elementos biográficos se lleva a cabo una interpretación y análisis histórico de sus obras, principalmente las *Lecciones políticas para uso de la juventud*, el *Catecismo Religioso, Moral y Político* y las *Cartas Apiarias*, de las que se hace referencia en este trabajo. Por otro lado, se ha realizado también un análisis de sus intervenciones en las sesiones de las Cortes, desde el año 1810 al 1846, de las que tomó parte como diputado.

La estructura del presente trabajo está compuesta por siete apartados. En primer lugar, se narra el contexto histórico que transcurre durante el siglo XIX, pasando por los años 1808 al 1833. Después de este, se desarrolla la biografía de Manuel López Cepero, describiéndose detalladamente las fases de su vida. Tras esto, se examinan tres de sus obras como muestra de su creación literaria. En el siguiente punto se estudia su aportación al parlamentarismo, con sus respectivas intervenciones en las sesiones de Cortes. También, en este trabajo se hace referencia a la reforma que llevó a cabo de la Iglesia de la Universidad de Sevilla, como parte de la intervención de López Cepero en el Derecho Eclesiástico. Por último, se finaliza con una serie de conclusiones numeradas y la bibliografía utilizada.

## II. CONTEXTO HISTÓRICO-CONSTITUCIONAL

Como se explica en el siguiente apartado, Manuel López Cepero nació el 5 de marzo de 1778 en Jerez de la Frontera. El siglo XVIII fue clave, pues, para asentar su formación académica, sus ideales políticos y sus planteamientos político-constitucionales, aunque éstas se vieron moderadas con el paso de los años. En la época que le tocó vivir se dieron abundantes cambios políticos y sociales, por lo que tuvo que, según Mariano Franco Figueroa, tomar posturas de defensa o de ataque “ante las nuevas ideas ilustradas y liberales, que convulsionan el antiguo régimen y sus presupuestos conservadores”<sup>1</sup>. Este período se caracterizaba por la existencia de una dualidad de

---

<sup>1</sup>M. Franco Figueroa: “La expresión del compromiso político del Deán López Cepero en sus Lecciones políticas y en su Catecismo religioso, moral y político”, *Cuadernos de ilustración y romanticismo: Revista del Grupo de estudios del siglo XVIII* (Ejemplar dedicado a: Gentes de mal vivir. Ejemplaridad e infamia en el siglo XVIII), pág. 284.

posturas entre los defensores del proceso de “ruptura con el sistema monárquico” y los que defendían el “mantenimiento patriótico contra el invasor francés”<sup>2</sup>.

En 1808 tuvo lugar la *Guerra de la Independencia* y se prolongará hasta el año 1814. El 10 de abril de 1808, Fernando VII dejó el poder en manos de una Junta de Gobierno y se dirigió hacia Bayona, donde se encontraba Napoleón Bonaparte con la firme intención de conquistar el imperio español. Para evitar esta situación de invasión, mandaron a los herederos de Carlos IV. En sus propios escritos, López Cepero deja entrever ese sentimiento patriótico provocado por el hecho de la invasión por parte de los franceses. No solo Cepero, sino que el pueblo de la ciudad de Madrid también tomó parte ante esta situación a través del manifiesto de Móstoles<sup>3</sup>, por el que se alzaron contra las tropas napoleónicas. De esta manera, se fueron creando unas Juntas que, según Joaquín Tomás Villarroya, “pretendían ordenar y articular la resistencia al invasor”<sup>4</sup>. A su vez, esas Juntas constituyeron una Junta Suprema Central, para organizar sus propósitos e intereses en una única fuerza. Pero, al estar formada por un gran número de personas, su propósito inicial se hacía muy complicado por lo que decidieron depositar los poderes de ésta en una Regencia, formada de una manera más exclusiva por tan solo cinco individuos. Ésta fue la encargada de convocar la reunión de las Cortes para acabar con la situación de invasión en la que se encontraban<sup>5</sup>.

Tras este panorama, Cepero adoptará una postura de gran defensor de las ideas liberales y los principios constitucionalistas. Al mismo tiempo, va a ocupar una posición crítica con respecto a aquellas posturas que sean conformistas ante la invasión napoleónica de la autoridad en España<sup>6</sup>.

Para Cepero, la Guerra de la Independencia era un pronunciamiento popular, pero, al mismo tiempo, la consideraba una “reacción como efecto de tres sentimientos hollados: religión, patria y monarquía”. Así lo explica en una carta que tenía como destinatario a su amigo José Félix Reinoso:

“Con ellas [las instituciones anteriores a 1808] se formó aquella juventud lozana e inocente, que de toda la provincia [de Sevilla] acudió a la capital sin llamamiento tan luego como supo que se alzaba el estandarte de la fe, del rey y de la independencia nacional”<sup>7</sup>.

---

<sup>2</sup> *Ibidem*, pág. 284.

<sup>3</sup> M. Teruel y Gregorio de Tejada: “Rasgos claves de la vida de Manuel López Cepero”. *Archivo Hispalense: Revista histórica, literaria y artística*. Tomo 40, N<sup>o</sup> 124, 1964, págs. 159-160.

<sup>4</sup> J. T. Villarroya: “Breve historia del constitucionalismo español”. *Centro de Estudios Políticos y Constitucionales*. Madrid, pág. 11.

<sup>5</sup> *Ibidem*, págs. 11-12.

<sup>6</sup> M. Franco Figueroa: “La expresión...”, *cit.*, pág. 284.

<sup>7</sup> M. Teruel y Gregorio de Tejada: “Ideología política del diputado de Cádiz Manuel López Cepero”, *Archivo hispalense: Revista histórica, literaria y artística*. Tomo 45, N<sup>o</sup> 139-140, 1996, pág. 229.

Con esta carta, Cepero pretende recordarle a su amigo Reinoso esas instituciones con las que ellos crecieron y se criaron y “le conjura a que no los desvirtúe empeñándose en presentarlos como consecuencia de la ignorancia y ceguera de la plebe”<sup>8</sup>, según Manuel Teruel y Gregorio de Tejada.

Tras la batalla de Bailén, y ante la derrota del ejército napoleónico, López Cepero ofreció sus servicios a la Junta de Sevilla y, posteriormente, fue nombrado para ejercer el puesto de capellán de un regimiento bajo el mando del general Castaños. Como consecuencia de esto, le hicieron prisionero y lo trasladaron a Madrid, de donde logró escaparse con algunas dificultades.

Ante la ocupación francesa, realizó todos aquellos actos arriesgados y peligrosos que le encomendó la Regencia en contra del Gobierno Francés. Gracias a las Gacetas de la Regencia pudo ser conocedor de la noticia de que, a fecha de 24 de septiembre de 1810, habían sido instaladas, en Cádiz, unas Cortes extraordinarias<sup>9</sup>, proclamando los principios de soberanía nacional, división de poderes y nueva representación, que, según Joaquín Tomás Villarroja, “serían las columnas sobre las que se construiría la futura Constitución”<sup>10</sup>. Igualmente, a través del mismo método, se informó de la consiguiente aprobación de esta Constitución el 19 de marzo de 1812. El acogimiento de esta Constitución supuso para España un gran avance en derechos y libertades. Estos acontecimientos fueron duramente criticados por las Gacetas del Gobierno francés. Cepero, tal y como nos cuenta Manuel Teruel y Gregorio de Tejada, defendía que “la buena marcha de la causa patriótica no era más que el fruto de los trabajos de aquellas Cortes y de la aplicación de la recién nacida Constitución”<sup>11</sup>.

Como consecuencia de su dinámica labor en el mundo de lo político, en 1813, Manuel López Cepero fue nombrado como Diputado de la Cortes extraordinarias por la Junta electoral de Cádiz, en las que, según Francisco S. Ros González, “desarrolló una frenética actividad en las diversas comisiones en las que tomó parte”<sup>12</sup>. Sus intervenciones se caracterizaban, sobre todo, por ser repetidas y activas. Esto provocó que Cepero fuera adquiriendo cada vez más popularidad entre la gente y, a causa de esto, la noche del 24 de abril de 1814, intentaron acabar con su vida al grito de “muere por la libertad”<sup>13</sup>.

---

<sup>8</sup> *Ibidem*, pág. 229.

<sup>9</sup> M. Teruel y Gregorio de Tejada: “Rasgos...”, *cit.*, pág. 160.

<sup>10</sup> J. T. Villarroja: “Breve...”, *cit.*, pág. 12.

<sup>11</sup> M. Teruel y Gregorio de Tejada: *ult. loc. cit.*, pág. 160.

<sup>12</sup> F. S. Ros González: “Manuel López Cepero y la reforma de la Iglesia de la Universidad de Sevilla”, *Laboratorio de Arte: Revista del Departamento de Historia del Arte*, Nº. 19, 2006, pág. 424.

<sup>13</sup> *Ibidem*, pág. 424.



El 10 de mayo de 1814 se produjo la vuelta de Fernando VII a España, el cual se negó a jurar la Constitución. Fueron disueltas las Cortes de Cádiz y se impuso la restauración del Antiguo Régimen por el Decreto que se dio el 4 de mayo de 1814 en Valencia. Esta situación acabó con el optimismo de todos aquellos que defendían un pensamiento más reformista. Ese mismo día, Manuel López Cepero fue arrestado por mandato del general Eguía. Se le instruyó un proceso cuyo cargo era el de atentar, según Manuel Teruel y Gregorio de Tejada, “contra la soberanía de Fernando VII”<sup>14</sup>. Se le despojó de todo cuanto tenía y tuvo que vivir en una situación de completa miseria. El 9 de mayo se nombró una Comisión de jueces para que dictara un fallo que empezaba a atrasarse, pero este no se produjo. El 14 de septiembre nombró el Rey una segunda Comisión para que dictara una resolución, pero igualmente esta nunca llegó. El Rey designa una tercera Comisión, pero esta tampoco emitió una resolución definitiva. Ante el panorama, fue el mismo Rey el que tomó la decisión de dictar sentencia “de su puño y letra”<sup>15</sup>, conforme Manuel Teruel y Gregorio de Tejada, por la que Cepero fue condenado a seis años de prisión reclutado en la *Cartuja de Santa María de las Cuevas* de Sevilla<sup>16</sup>.

Desde 1814 hasta 1820 sucede una época conocida como *El Sexenio Absolutista*. Se caracteriza por la concentración de poderes en una sola persona, Fernando VII, a quién los demás deben sumisión y obediencia absolutas. Durante este período, Cepero vive su cautiverio en el que se dedica, tal y como nos cuenta Francisco S. Ros González, “a la cría de canarios y gusanos de seda y al estudio de las abejas, poniendo por escrito sus descubrimientos en unas *Cartas apiarias*”<sup>17</sup> en las que realiza constantes referencias a los acontecimientos políticos de aquella época. Aún en su cautiverio, mantenía contacto con el exterior por lo que fue trasladado a la *Cartuja de Cazalla de la Sierra*<sup>18</sup>. Tras este retiro en la Cartuja, se aprecia un importante cambio en el razonamiento político de Cepero que se vuelve más moderado. Éste considera que el tiempo que dedicó en su cautiverio a las investigaciones agropecuarias, había sido más útil que aquél que empeñó defendiendo ideales políticos<sup>19</sup>.

Desde 1820 hasta 1823 transcurre un período que es conocido como *Trienio Liberal*. Se estableció un gobierno de carácter liberal, lo que supuso la instauración del liberalismo español al régimen absolutista de Fernando VII. El 1 de enero de 1820, obligaron a Fernando VII a jurar la Constitución de Cádiz. Tras el restablecimiento de ésta, presos liberales, como Manuel López

<sup>14</sup>M. Teruel y Gregorio de Tejada: *ult. loc. cit.*, pág. 165.

<sup>15</sup>*Ibidem*, pág. 166.

<sup>16</sup>*Ibidem*.

<sup>17</sup>F. S. Ros González: “Manuel...”, *cit.*, pág. 424.

<sup>18</sup>*Ibidem*, pág. 424.

<sup>19</sup> M. Teruel y Gregorio de Tejada: “Ideología...”, *cit.*, pág. 230.

Cepero, fueron liberados de su cautiverio.

Cepero volvió a ser elegido como Diputado tras la convocatoria de las Cortes, no sólo de Cádiz, sino que esta vez también fue elegido como representante de Sevilla. Optó por esta última opción ya que su domicilio se encontraba en esta ciudad. Según Manuel Teruel y Gregorio de Tejada, “en las reuniones preparatorias fue designado Secretario y, el 9 de julio, día en que se instalaron, ocupaba su correspondiente escaño en ellas”<sup>20</sup>. En sus intervenciones se podía apreciar el cambio de Cepero hacia pensamientos más moderados, a causa de lo sufrido durante su largo cautiverio<sup>21</sup>.

La década transcurrida entre 1823 y 1833, conocida como *Década ominosa*, supuso la segunda restauración del absolutismo<sup>22</sup>. Tras la muerte de Fernando VII se declaró una guerra civil entre los que eran partidarios de ideas más conservadoras y los que, por el contrario, defendían unas ideas más liberales<sup>23</sup>. Ante esta situación de abundantes y repetidos cambios, Cepero decidió retirarse y refugiarse en una finca de Trasierra situada en Sierra Morena. López Cepero considera esta época, según Manuel Teruel y Gregorio de Tejada, como “el período más dulce de su vida”<sup>24</sup>. Fue en esta finca donde gozó de su máxima libertad, dedicándose a la labranza de sus tierras e investigando sobre el comportamiento de las abejas. Llegó a renunciar hasta tres veces al puesto de chantre de la catedral de Cádiz.

Transcurrida esta época, fallecieron su único hermano y su cuñada por lo que tuvo que poner fin a su retiro para encargarse de la educación de sus sobrinos. Desde entonces hasta su muerte, no pasó un año sin que Cepero recibiera un cargo, tanto del terreno de lo eclesiástico, académico, político, etc., hasta su fallecimiento el día 12 de abril de 1858<sup>25</sup>.

### III. APUNTE BIOGRÁFICO DEL PRIMER PARLAMENTARIO CONSTITUCIONAL JEREZANO

Manuel López Cepero y Ardila, hijo de Gil López Cepero y Juana de Ardila<sup>26</sup>, nació el 5 de marzo de 1778 en Jerez de la Frontera, donde transcurrió su infancia en las *Escuelas del Colegio de Santa Ana de los Mártires* hasta 1793. A los quince años inició sus estudios de Filosofía, Teología y

<sup>20</sup>M. Teruel y Gregorio de Tejada: “Rasgos...”, *cit.*, págs. 170-171.

<sup>21</sup> *Ibidem*, pág. 171.

<sup>22</sup> *Ibidem*, pág. 173.

<sup>23</sup>J. T. Villarroja: “Breve...”, *cit.*, pág. 31

<sup>24</sup>M. Teruel y Gregorio de Tejada, *ult. loc. cit.*, pág. 173.

<sup>25</sup> *Ibidem*, págs. 172-177.

<sup>26</sup> D. Caro Cancela (dir.), *Diccionario Biográfico de Parlamentarios de Andalucía, 1810-1869*. Centro de Estudios Andaluces. Sevilla, pág.125.

Derecho en la *Universidad Literaria de Sevilla*, alcanzando los grados de Licenciado y Doctor en Teología y Jurisprudencia<sup>27</sup>. Pronto progresaría en el plano formativo y profesional: en 1802, todavía diácono y mediante oposición, obtiene la feligresía de Albaida, en el Aljarafe sevillano. No permaneció por mucho tiempo en este cargo ya que en septiembre del mismo año, y nuevamente a través de oposición, fue nombrado por el Cabildo Metropolitano Hispalense para desempeñar el curato cuarto del Sagrario. Un año más tarde, opositaba a la Canonjía Lectoral de la Catedral de Sevilla, tras la cual, a la temprana edad de veintisiete años, en 1805, el Arzobispo le nombraba Examinador Sinodal. Un año después, en 1806, se le concede la Cátedra en la *Facultad de Teología*<sup>28</sup>. El 23 de febrero del año 1807 lograría la Licenciatura en Estudios de Cánones<sup>29</sup>.

Sin embargo, su perfil como parlamentario se explica no solo por su formación jurídica sino también por su talante y posicionamiento político. Las personas más cercanas a Manuel López Cepero, según Mariano Franco Figueroa, lo definen como un “hombre liberal moderado, profundamente patriota que aborrece el afrancesamiento de muchos de sus coetáneos y defensor del sistema monárquico constitucional”<sup>30</sup>. No se le conoce por su activismo revolucionario sino por su reformismo y por ser un combatiente que, “desde una posición católica liberal, creía firmemente en una reforma del sistema político a través de la labor patriota que definía a la Cortes gaditanas”<sup>31</sup>. Desde estos fundamentos, López Cepero se caracterizó por su liderazgo y por ser una persona influyente en la sociedad de aquella época debido a su talante moderado y el esfuerzo que empenó para alcanzar una armonía en el ámbito de lo político. No fue, sin embargo, una proyección pública permanente: vivió épocas en las que le fue reconocido el esfuerzo y el empeño puesto en su labor, pero también “épocas de olvido”<sup>32</sup>. En todo caso, Manuel López Cepero convirtió su casa –ubicada en el Patio de los Naranjos de la Catedral- en el punto de reunión para los ilustrados sevillanos y, más tarde, en un museo. Entre su círculo de amistades más íntimas se encontraban personalidades tan relevantes como Juan Nicasio Gallego, José Félix Reinoso o Alberto Lista, e igualmente tenía relación con protagonistas del primer constitucionalismo español y de la obra constitucional doceañista como José María Blanco White, Francisco Martínez de la Rosa, Juan O'Donoghú y el Conde de Toreno, entre otros<sup>33</sup>.

---

<sup>27</sup> M. Teruel y Gregorio de Tejada: *ult. loc. cit.*, pág. 158.

<sup>28</sup> F. S. Ros González: “Manuel...”, *cit.*, págs. 423-424.

<sup>29</sup> D. Caro Cancela, *Diccionario*, *cit.*, pág. 125.

<sup>30</sup> M. Franco Figueroa: “Expresión...”, *cit.*, pág. 288.

<sup>31</sup> *Ibidem*, pág. 288.

<sup>32</sup> *Ibidem*, pág. 288.

<sup>33</sup> Su domicilio fue utilizado también como museo en el que reunió su colección pictórica, hasta que en el año 1814 se

Para conocer su trayectoria posterior debe acudir a fuentes parlamentarias o a las citas de obras historiográficas. Tras la ocupación de la Península por los franceses, Manuel López Cepero empieza a exponer sus ideales patrióticos a través de sus propios escritos. Diego L. Parada, el primero en escribir sobre López Cepero, cuenta, según Diego Caro Cancela, que “fue uno de los primeros que levantaron la voz desde el púlpito en pro de la causa nacional, y sus palabras escuchadas con entusiasmo por el pueblo de Sevilla, aceleraron la constitución de la Junta Suprema”<sup>34</sup>. Tras la batalla de Bailén, según Manuel Teruel y Gregorio de Tejada, “ofrece sus servicios a la Junta de Sevilla, que le designa capellán de un regimiento de las tropas que mandaba el general Castaños”<sup>35</sup>. Como resultado de esta actividad, lo hicieron preso y lo trasladaron a Madrid, de donde consiguió escapar después de muchos esfuerzos<sup>36</sup>.

Pasados varios meses, Andalucía fue ocupada de nuevo por el ejército francés, y la regencia le encomendó varias misiones imprudentes y arriesgadas, como por ejemplo, según Diego Caro Cancela: “recibir y repartir un paquete de más de mil proclamas escritas en tres idiomas para promover las deserciones dentro del ejército invasor, arrojándolas por las ventanas dentro de los mismos cuarteles”<sup>37</sup>. Como fue sospechoso de muchas acusaciones, los franceses ordenaron detenerlo pero Cepero siempre actuó con precaución y dormía fuera su domicilio muchas noches, por lo que no lograron arrestarlo<sup>38</sup>.

Debido a esa dinámica participación de Cepero en el mundo político, tras haber ejercido el puesto de diputado en las Cortes de Cádiz y en Sevilla, es lo que hacen a Manuel López Cepero vivir continuamente comprometido, según Mariano Franco Figueroa, “con las circunstancias políticas de la sociedad de cada momento”<sup>39</sup>. Esta vocación y esa continua actividad hacen de Manuel López Cepero ser un liberal persistente en la defensa de las ideas y los principios recogidos en la Constitución de Cádiz<sup>40</sup>. Como fruto de este activismo, los ciudadanos de Cádiz deciden llamarlo para que ocupase el cargo de diputado en las Cortes. Así, el Arzobispo Coadministrador le

---

le arrebató su curato, debido a la restauración del antiguo régimen y, posteriormente, fue arrestado. Parte de esta colección fue salvada por su hermano Pedro y trasladada a Jerez de la Frontera. El resto fue dado en prenda a causa de deudas que López Cepero tenía contraídas y/o fue deteriorado hasta que ese mismo año se produjo la ejecución del embargo de dichos bienes. M. Teruel y Gregorio de Tejada, *ult. loc. cit.*, pág. 159.

<sup>34</sup> D. Caro Cancela, *Diccionario, cit.*, pág.126.

<sup>35</sup> M. Teruel y Gregorio de Tejada: *ult. loc. cit.*, pág. 160.

<sup>36</sup> *Ibidem.*, pág. 160.

<sup>37</sup> D. Caro Cancela, *Diccionario, cit.*, pág.126.

<sup>38</sup> *Ibidem*, pág.126.

<sup>39</sup> M. Franco Figueroa: “La expresión...”, *cit.*, pág. 285.

<sup>40</sup> *Ibidem*, pág. 288.

hizo saber que debía acudir a Cádiz dentro de un plazo de cuarenta y ocho horas para ejecutar este cargo como diputado que le había sido otorgado por la Junta electoral de Cádiz. El 25 de septiembre de 1813 juró su nuevo cargo<sup>41</sup>. Entre las funciones que ejerció, como cuenta en su libro Manuel Teruel y Gregorio de Tejada, son:

“Entre las comisiones, fue miembro de la de reformas en el reglamento de las Cortes; de la de Gobierno interior; de las de Ultramar y de pacificadores de sus provincias disidentes, y para recibir a la Regencia. Entre los asuntos, intervino en la formación de causa al diputado Reina, mostrando su alegría por la llegada de Fernando VII a España; en la reforma de los decretos sobre rehabilitación de empleados, en el sentido de examinar su conducta y ocupaciones durante la dominación napoleónica, y, finalmente, en la discusión de la letra verdadera del articulado 296 de la Constitución, sobre responsabilidad de los infractores de la misma”<sup>42</sup>.

En este mismo año, publicó su libro titulado *Lecciones políticas para uso de la juventud*, en el que Cepero explica, mediante un diálogo entre un padre y su hijo, los componentes del Derecho Natural y de Gentes, con base a la Constitución<sup>43</sup>.

Al mismo tiempo que su nombre iba siendo cada vez más conocido en el terreno de lo político, también se iba abriendo paso en el de las tertulias literarias sevillanas. De este modo, en 10 de marzo de 1814, fue nombrado miembro de honor de la *Academia de Nobles Artes de San Fernando*, en Sevilla<sup>44</sup>.

Tras la vuelta de Fernando VII a España empezaron los problemas para Cepero. A la vuelta de su destierro, Fernando VII se negó a jurar la Constitución gaditana y prosiguió a la restauración del Antiguo Régimen. El 24 de abril, tal y como narra Diego Caro Cancellá, “fue atacado por dos individuos con armas blancas, a la puerta de su casa madrileña, al grito de: «¡muere por la libertad!»”<sup>45</sup>.

Después de lo ocurrido, el 10 de mayo de 1814, se disolvieron las Cortes y, siguiendo el mandato del general Eguía, se mandó arrestar a aquellos liberales más notables. López Cepero, debido a su activismo liberal, se encontraba entre estos arrestados<sup>46</sup>. Tras varios meses de cautiverio, y ante la falta de decisión por parte de las varias comisiones nombradas por Fernando VII, éste mismo

---

<sup>41</sup> M. Teruel y Gregorio de Tejada: *ult. loc. cit.*, pág. 163.

<sup>42</sup> *Ibidem*, pág. 164.

<sup>43</sup> D. Caro Cancellá, *Diccionario*, cit., págs.126-127.

<sup>44</sup> M. Teruel y Gregorio de Tejada: *ult. loc. cit.*, pág. 164.

<sup>45</sup> D. Caro Cancellá, *Diccionario*, cit., pág.127.

<sup>46</sup> M. Teruel y Gregorio de Tejada: *ult. loc. cit.*, pág. 164.

redactó, según Manuel Teruel y Gregorio de Tejada, “de su puño y letra”<sup>47</sup>, la sentencia por la que se condenaba a Manuel López Cepero a seis años de encarcelamiento en la *Cartuja de Santa María de las Cuevas*. Se le acusó de un delito por un presunto atentado contra la soberanía de Fernando VII. Tal y como cuenta Diego Caro Cancela:

“La base material de las acusaciones procedía de los Diarios de Sesiones de las Cortes, cuyos ventiún tomos fueron analizados y extractados por los jueces, las declaraciones de los testigos presenciales y los testimonios de una veintena de exdiputados, que no tardarían en recibir distintas recompensas o ser promocionados en sus respectivas carreras”<sup>48</sup>.

En el tiempo que estuvo en cautiverio de la única compañía de la que pudo disfrutar fue de una colmena de abejas, a la que dedicó toda su atención para, posteriormente, comparar las similitudes de la actividad de éstas con el mundo exterior<sup>49</sup>. Estas comparaciones fueron redactadas en un libro al cual tituló *Cartas Apiarias*, en el que, tal y como narra Manuel Teruel y Gregorio de Tejada, expresa:

“Mi situación de recluso, incomunicado, espiado y hasta desprovisto mucho tiempo de medios de escribir me obliga a buscar ocupaciones que estuviesen en el pequeño círculo de mi posibilidad, y este casi universal aislamiento me facilitó el tiempo y la paciencia necesaria, que tal vez no hubiera tenido en otra situación, para alcanzar más conocimientos de los que buscaba en las abejas”<sup>50</sup>.

Estas cartas que Cepero empezó a redactar por el año 1835 y que, todavía a fecha de su muerte (1858) no había acabado, contienen explicaciones del mundo apicultor con continuas notas políticas que refuerzan su permanente defensa del patriotismo. Escribe este libro animado por su amigo Félix José Reinoso y en él expone su pensamiento acerca de lo político y asemeja el comportamiento de las abejas con la actuación de los políticos del mundo exterior. Se las dedicó a su gran amigo y párroco Nicasio Gallego<sup>51</sup>.

Todavía en prisión, empiezan a ser conocidas las *Cartas Apiarias* en la ciudad y despiertan un cierto interés entre los ciudadanos por conocerlas. El nombre de Manuel López Cepero cada vez era más sonado en la ciudad. Cepero entendió que esto solo podía traerle problemas a causa de la

---

<sup>47</sup> *Ibidem*, pág. 166.

<sup>48</sup> D. Caro Cancela: *Diccionario*, cit., pág. 127.

<sup>49</sup> M. Teruel y Gregorio de Tejada: *ult. loc. cit.*, pág. 166.

<sup>50</sup> M. Teruel y Gregorio de Tejada: *ult. loc. cit.*, pág. 167.

<sup>51</sup> M. Franco Figueroa: “La expresión...”, *cit.*, pág. 287.

situación tan crítica en la que se encontraba como preso<sup>52</sup>. No andaba mal encaminado, ya que tras una polémica relacionada con una representación de Fernando VII en un burro, López Cepero, el 1 de febrero de 1819, tras habersele tomado declaración por, según Manuel Teruel y Gregorio de Tejada, “el Jefe de Policía de Sevilla, José de Villanueva”<sup>53</sup>, fue trasladado a la *Cartuja de Cazalla de la Sierra*. Ésta era conocida por la situación de miseria en la que se hallaba.

En 1820, conforme a Manuel Teruel y Gregorio de Tejada, “con la restauración liberal que siguió el levantamiento de Riego, vuelve Cepero a la vida política”<sup>54</sup>. No se olvidó en absoluto de esa determinación de llevar una vida tranquila en el campo, si no que prefirió, según Manuel Teruel y Gregorio de Tejada, “seguir una línea de prudente realismo”<sup>55</sup>. Desde este momento, su postura es la de un liberal moderado, como consecuencia de los tiempos tan duros que le tocó vivir durante el tiempo que duró su cautiverio y, tal y como narra Manuel Teruel y Gregorio de Tejada, este cambio de pensamiento también fue fruto “del desengaño de la impracticabilidad de las nuevas ideas”<sup>56</sup>. Al mismo tiempo, se restablecía la Constitución de Cádiz.

Tras una nueva convocatoria de Cortes, Cepero volvió a ser elegido para el cargo de diputado, en Cádiz y, esta vez, también en Sevilla. Se inclinó por esta última opción, ya que era allí donde se encontraba su domicilio<sup>57</sup>.

Según la opinión del propio Cepero, dada, tal y como narra Manuel Teruel y Gregorio de Tejada, “la escasez de libros elementales, la incredulidad que empezaba a hacer mella en el ambiente y la corrupción de costumbres”<sup>58</sup>, decidió éste publicar un libro en el que cohabitaran, como cuenta en su libro Manuel Teruel y Gregorio de Tejada, “los primeros rudimentos de la doctrina católica, de las obligaciones morales, con arreglo a lo dispuesto en la vigente ley de Enseñanza Pública, y de las civiles, conforme a lo que ordenaba la Constitución”<sup>59</sup>. Este libro se publicó en 1822 titulado como *Catecismo Religioso, Moral y Político*. En una breve crítica realizada por *El Censor* se describe su contenido político, según Manuel Teruel y Gregorio de Tejada, así:

---

<sup>52</sup> M. Teruel y Gregorio de Tejada: *ult. loc. cit.*, pág. 168.

<sup>53</sup> *Ibidem*, pág. 169.

<sup>54</sup> M. Teruel y Gregorio de Tejada: “Ideología...”, *cit.*, pág. 231.

<sup>55</sup> *Ibidem.*, pág. 231.

<sup>56</sup> *Ibidem*, pág. 231.

<sup>57</sup> M. Teruel y Gregorio de Tejada: “Rasgos...”, *cit.*, pág. 170.

<sup>58</sup> *Ibidem*, pág. 171.

<sup>59</sup> *Ibidem*, pág. 171.

“La parte política está desempeñada con mucha maestría y concisión, desenvolviéndose en ella con suma claridad la teoría de los tres poderes y la delicada cuestión de la libertad civil del hombre”<sup>60</sup>.

Al morir Fernando VII, Cepero decidió poner en marcha su plan de retiro y se refugió en Sierra Morena, en una finca de la que era propietario, conocida como Trasierra. Cepero siempre recordó esta época como la más feliz de su vida, debido a la libertad y a la tranquilidad que le aportaba aquel lugar alejado de la ciudad. Desde allí fue conocedor de la noticia de que el Gobierno había mandado a quemar los quince mil ejemplares que habían sido impresos de su libro *Catecismo*<sup>61</sup>. Allí, en la finca de Trasierra, como narra Francisco S. Ros González, “reunió sus libros y colecciones de monedas, antigüedades y cuadros decidido finalmente a gozar de su aislamiento, renunciando hasta tres veces al puesto de chantre de la catedral de Cádiz”<sup>62</sup>.

Este retiro no supuso ningún impedimento para que, el 6 de febrero de 1833, fuera nombrado como socio de la *Real Academia de Medicina y Cirugía de Sevilla, Córdoba y Extremadura*. Aunque gozaba de su máxima libertad y felicidad, tampoco en esta época publicó las *Cartas Apiarias* por el miedo que le causaba el pensar que podría herir a otros<sup>63</sup>.

En 1834, tras la muerte de su único hermano y su cuñada, a causa de una epidemia de cólera que sacudió Jerez de la Frontera, regresó a Sevilla para hacerse cargo de la educación de sus sobrinos. A partir de entonces, fue alcanzando distintos cargos tanto religiosos, como políticos y académicos.

En el terreno de lo religioso, Manuel López Cepero fue elegido, tal y como narra Francisco S. Ros González, “canónigo de la catedral de Sevilla por real decreto de 14 de noviembre de 1835 y deán por real decreto de 12 de abril de 1811”<sup>64</sup>. Ejecutó papeles importantes como el de vicario capitular de la archidiócesis hasta que el nuevo arzobispo tomó posesión del cargo un año después.

En 1835, empezó a participar en la redacción de la prensa de aquella época, como en *La Abeja*, *El Sevillano*, *Diario de Sevilla*, *Diario del Gobierno de Sevilla* o en *El Español* de Madrid, logrando, según Diego Caro Cancela, en mayo de ese mismo año, “los honores de ministro del Real Tribunal del Excusado”<sup>65</sup>. También fue uno de los promotores para que Sevilla se uniera al movimiento antiesparterista del año 1843, formando parte en el orden contra el ejército del general

---

<sup>60</sup> *Ibidem*, pág. 171.

<sup>61</sup> *Ibidem*, pág. 172.

<sup>62</sup> F. S. Ros González: “Manuel...”, *cit.*, pág. 424.

<sup>63</sup> M. Teruel y Gregorio de Tejada: *ult. loc. cit.*, pág. 173.

<sup>64</sup> F. S. Ros González: “Manuel...”, *cit.*, pág. 425.

<sup>65</sup> D. Caro Cancela, *Diccionario*, *cit.*, pág. 129.



Van Halen, en su intento de invadir la ciudad<sup>66</sup>.

En el ámbito político, en 1835, participó en la *Junta de Armamento y Defensa de Sevilla* y, en 1843, en la *Junta de Defensa de Sevilla* como vocal y presidente. Dos años después fue nombrado senador vitalicio del Reino<sup>67</sup>, lo que le permitió cartearse con el general Narváez y así poder hacerle algunas solicitudes, como por ejemplo la de colocar a un conocido suyo en la alcaldía de la Loja en 1848<sup>68</sup>.

En el mundo universitario, en el año 1843, alcanzó una cátedra en la *Facultad de Teología de Sevilla*. Años después fue decano de esta misma universidad. Formó parte de distintas academias, como la *Real de la Lengua*, la *de Buenas Letras de Sevilla*, la *de Medicina y Cirugía de Sevilla* o la *de Ciencias Naturales de Sevilla*, la *Real de Bellas Artes de San Fernando de Madrid* y la *Real de Bellas Artes de Sevilla*<sup>69</sup>. Esta preocupación que tuvo por la cultura se vio reflejada en la colección de pinturas que poseía, la cual estaba compuesta por mil cuadros, entre ellos obras de Velázquez, Zurbarán, Murillo, Pacheco, Valdés Leal, Alonso Cano, Rafael, Rubens, Tiziano, Goya, entre los pintores más destacados de las escuelas de Granada, Castilla y Valencia, y hacía de esta colección una de las principales salas de exposiciones de Sevilla en aquella época<sup>70</sup>.

Fue señalado, según Manuel Teruel y Gregorio de Tejada, en “actividades de orden económico”<sup>71</sup> porque perteneció a varias sociedades que se encargaban de fomentarla, como por ejemplo la de *Amigos del País* de Sevilla, de la cual llegó a ser Presidente en 1844.

En 1857, su salud estaba cada vez más afectada y, el 12 de abril de 1858, con ochenta años, falleció<sup>72</sup>. Tras varios años después de su muerte, el 8 de septiembre de 1893, el Ayuntamiento de Sevilla acordó nombrar una de sus calles con el nombre de Manuel López Cepero, como seña de satisfacción a la solicitud realizada por personalidades importantes<sup>73</sup>.

#### IV. OBRAS: LECCIONES Y CULTURA CONSTITUCIONAL

---

<sup>66</sup> *Ibidem*, pág. 129.

<sup>67</sup> F. S. Ros González: “Manuel...”, *cit.*, pág. 425.

<sup>68</sup> D. Caro Cancela, *Diccionario*, *cit.*, pág. 130.

<sup>69</sup> F. S. Ros González: “Manuel...”, *cit.*, pág. 425.

<sup>70</sup> D. Caro Cancela, *Diccionario*, *cit.*, pág. 130.

<sup>71</sup> M. Teruel y Gregorio de Tejada: *ult. loc. cit.*, pág. 177.

<sup>72</sup> *Ibidem*, pág. 177.

<sup>73</sup> D. Caro Cancela, *Diccionario*, *cit.*, pág. 130.

Entre las obras más destacadas de Manuel López Cepero podemos encontrar las *Lecciones políticas para uso de la juventud*, publicada en 1813. Se trata de un libro escrito en forma de diálogo entre un padre y un hijo para poder hacer las explicaciones lo más claro y sencillo posible, de manera que cualquier ciudadano de a pie pueda entenderlas. Su siguiente libro titulado *Catecismo Religioso, Moral y Político* fue publicado en el año 1821. En éste, Cepero pretende enseñar a los niños los principios de la santa fé, de la moral cristiana y las obligaciones y derechos civiles. Entre medio de estos dos, podemos hablar de un tercer libro titulado *Cartas Apiarias*, redactado en los años en los que estuvo en prisión. Dicho libro nunca fue publicado por el miedo que sentía Cepero al pensar en el daño que podía causar a los demás. En éste redactó las investigaciones que realizó sobre el mundo de las abejas con constantes comparaciones con el mundo exterior y la política de aquella época.

### 1. Lecciones políticas para uso de la juventud

Manuel López Cepero, ante la necesidad del pueblo de conocer las reformas que las Cortes habían llevado a cabo, aquellas que aún debían de realizarse y las ventajas que estas ofrecían, en 1813, publicó su libro titulado *Lecciones políticas para uso de la juventud*<sup>74</sup>. Está compuesto de veinte lecciones políticas, explicadas a través de un diálogo entre un padre y su hijo, para hacer más fácil la comprensión del mismo. De esta obra de Cepero se realizaron dos ediciones, la primera en el año 1813, en Sevilla, según Diego Caro Cancela, “en la imprenta de D. José Hidalgo”<sup>75</sup>; y, la segunda se realizó en Madrid en el año 1814, tal y como narra Diego Caro Cancela, “en la imprenta de Villalpando, con correcciones de autor”<sup>76</sup>.

Cepero defendía que, ante la preocupación de la educación de la ciudadanía, había que difundir esta serie de lecciones o instrucciones para que los demás pudieran llegar a comprender, según Mariano Franco Figueroa, la “moderna ideología política”<sup>77</sup>, y para que la juventud española fuera conocedora de esta ideología, había que ofrecerle una serie de medios para poder educarlos, ya que sin esta forma de regulación, la difusión de las ideas políticas recogidas en la Constitución gaditana no surgiría el efecto esperado<sup>78</sup>. Se trata de formar al hombre, documentándolo acerca de los derechos naturales y los derechos civiles que le pertenecen:

---

<sup>74</sup> M. Teruel y Gregorio de Tejada: *ult. loc. cit.*, pág. 162.

<sup>75</sup> D. Caro Cancela, *Diccionario*, cit., pág. 132.

<sup>76</sup> *Ibidem*, pág. 132.

<sup>77</sup> M. Franco Figueroa: “La expresión...”, *cit.*, pág. 291.

<sup>78</sup> *Ibidem*, pág. 291.

“He creído que antes de dar una idea de nuestra Constitución y forma de gobierno, era preciso explicar los fundamentos en que estriba, y me ha parecido absolutamente necesario para entender la razón y justicia en que está fundada, y que son la base de toda legislación, indicar en general los derechos naturales del hombre y sus deberes, así como explicar los vínculos que contraxo en sociedad, los quales forman sus obligaciones y derechos civiles”<sup>79</sup>.

La forma que eligió, para poder llegar así de una forma más sencilla y directa a su público, fue el diálogo entre un padre y su hijo, según el propio Manuel López Cepero en su libro, “un niño de diez á doce años con los principios que a esa edad suelen tener los que han recibido una regular educación”<sup>80</sup>. Ambos, padre e hijo, mantienen un discurso cercano y utilizan registros coloquiales para hacer su comprensión más asequible para todos y, a la vez, ayudar a la memorización de los conceptos. Para ello, según Mariano Franco Figueroa, utiliza expresiones tales como: “porque, como te dije ayer”, “que mañana hablaremos más”, “estáme atento”. Con la misma finalidad, utiliza coletillas de este tipo: “entregarnos como corderos, como hizo Carlos IV en Bayona de Francia”, “los Reyes cuando se hacen tiranos tratan á los hombres como á rebaños de ovejas”<sup>81</sup>.

Las *Lecciones* se encuentran organizadas en tres secciones:

En las ocho primeras, tal y como explica Mariano Franco Figueroa, se recogen y se analizan los derechos y obligaciones del ciudadano:

“comprometidos en ese contrato social de corte rousseauiano asumido en el movimiento liberal ilustrado, la fundamentación de las leyes, que nos hace libres e iguales, y el sistema de gobierno que salvaguarde la división de los tres poderes”<sup>82</sup>.

En las once siguientes, desde la nueve hasta la número diecinueve, lo que se persigue es la divulgación de los diez títulos que componen la Constitución. Por último, acaba con la lección número veinte, la cual contiene una conclusión<sup>83</sup>.

Esta obra es catalogada, debido a su contenido y a su finalidad, entre el grupo de obras de aquella época que se encargaban de la instrucción constitucional, ya que su claro objetivo era colaborar con el gobierno en la adecuada educación pública.

---

<sup>79</sup> *Ibidem*, pág. 292.

<sup>80</sup> F. Manuel García Costa, *La ciencia española del Derecho político-constitucional en sus textos (1808-1939)*. Tirant lo Blanc, 2008, pág. 83.

<sup>81</sup> M. Franco Figueroa: “La expresión...”, *cit.*, págs. 291-292.

<sup>82</sup> *Ibidem*, pág. 292.

<sup>83</sup> *Ibidem*.

Para López Cepero, el concepto político de igualdad emana directamente de Dios. Ello lo defiende en este su libro, según Mariano Franco Figueroa, al afirmar que “todos los hombres fueron creados por Dios libres é iguales, pero con las mismas obligaciones respecto de su criador y de ellos mismos”<sup>84</sup>. Para Manuel López Cepero, tal y como expresa en sus lecciones, y según nos cuenta en su libro Francisco Manuel García Costa, “Dios es el criador de todas las cosas, y como tal lo es también de los hombres, los cuales naturalmente son sociables; por esto Dios es el autor supremo de la sociedad”<sup>85</sup>.

Con todo esto, Cepero deja ver claramente su condición de católico militante y se encuentra protegido por la Constitución porque ésta establece que la religión de los españoles es la católica, apostólica y romana.

Cepero cuando ha de referirse a esta Constitución lo hace, según Mariano Franco Figueroa, como “el libro santo en que están escritas las leyes fundamentales, que la nación española se ha dado á sí misma, y que son la base de su felicidad y baluarte de nuestra independencia”<sup>86</sup>. Defiende la necesidad de la misma, según Francisco Manuel García Costa, al relatar que:

“En el momento que dexes de defenderla dexas de defenderte á tí mismo, porque la seguridad de tu persona y de tu propiedad depende de la observancia de la Constitución, y sin ella volverías a sufrir todos los males pasados”<sup>87</sup>.

Continúa reafirmandose López Cepero, según Francisco Manuel García Costa, al defender que “si todos los españoles se convencen de que la Constitución es el áncora de su libertad civil, y de que conservando esta libertad santa, han de ser por necesidad industriosos, rico y sabios, asegurarán su independencia política para siempre”<sup>88</sup>.

En las *Lecciones* aparecen diversos términos que llaman nuestra atención, como manifiesta Mariano Franco Figueroa, como por ejemplo: *luz* y *razón*, “razón y justicia en que está fundada”; “la luz de la razón”, ambos aparecen como “fundamentación racional de la Constitución”. Otro ejemplo sería con el término *felicidad*, con el cual se refiere al bienestar social, “deseo que me anima por la felicidad de mi patria”, “en favor de la felicidad común”. Se refiere a la *libertad* y a la *igualdad* como derechos naturales del hombre, “criados por Dios libres e iguales”. Cuando habla de

---

<sup>84</sup> *Ibidem*, pág. 293.

<sup>85</sup> F. Manuel García Costa: *La ciencia*, cit., pág. 85.

<sup>86</sup> M. Franco Figueroa: “La expresión...”, cit., pág. 293.

<sup>87</sup> F. Manuel García Costa, *La ciencia*, cit., pág. 87.

<sup>88</sup> *Ibidem*, pág. 87.

las *leyes* se refiere a ellas como ese camino que ha de seguirse para alcanzar esa felicidad o bienestar social, “tienen un objeto mismo que es la felicidad pública o el bien de la sociedad para la que se establecen”<sup>89</sup>.

López Cepero, como recoge en su texto Mariano Franco Figueroa, insiste firmemente en la autenticidad de estos términos porque, según él, son:

“«verdades perseguidas y acriminadas por un Gobierno despótico», gobierno que es el encargado de «proteger la ignorancia y contener el progreso de las luces», y la amenaza mayor consiste en «perder la libertad civil y caer en el despotismo», libertad *aherrojada, anonadada*, «libertad comprada á consta de heroycidas»”<sup>90</sup>.

Cepero, según Mariano Franco Figueroa, en su libro manifiesta su defensa para el gobierno de una “monarquía hereditaria”<sup>91</sup> porque entiende que la democracia solamente es útil en aquellas sociedades que son pequeñas, la Aristocracia en las sociedades mediadas, y en aquellos estados de gran extensión la Monarquía, porque es necesario una separación de los poderes para que no se vuelva autoritario<sup>92</sup>.

## 2. Cartas Apiarias

En el año 1816, Cepero comenzó su cautiverio en la *Cartuja de Santa María de las Cuevas de Sevilla*. Se encontraba completamente incomunicado con el mundo exterior, y solo contaba con la compañía de una colmena de abejas que yacía en su misma celda. Desde su niñez, López Cepero sentía curiosidad por la vida de estos insectos por lo que, esta colmena, según Manuel Teruel Gregorio de Tejada, “le sirvió como punto de partida de ulteriores observaciones acerca de la vida de las abejas”<sup>93</sup>.

Tras una investigación basada en la observación ininterrumpida durante el período de tres años, según narra Manuel Teruel y Gregorio de Tejada, las principales conclusiones que obtuvo fueron las siguientes:

“Posibilidad de observar el trabajo en una colmena sin peligro de que las abejas embetunen el cristal por donde, para ser vistas, les entre la luz, de la que no son

---

<sup>89</sup> M. Franco Figueroa: “La expresión...”, *cit.*, pág. 294.

<sup>90</sup> *Ibidem*, pág. 294.

<sup>91</sup> *Ibidem*, pág. 295.

<sup>92</sup> *Ibidem*, pág. 295.

<sup>93</sup> M. Teruel y Gregorio de Tejada, *ult. loc. cit.*, pág. 166.

enemigas; la abeja reina no es ovípara, sino vivípara; no construyen habitaciones ni almacenes ni calles, sino simples alvéolos; la cera sólo les sirve para la construcción de éstos y no como alimento de la madre; es una arbitrariedad infundada asignar un número fijo de insectos a la colmena, pues ello depende de la capacidad de ésta; la reina es única; la cera es sustancia animal, producida por ellas, y no es amasada previamente para la construcción de los paneles”<sup>94</sup>.

Se presume que este libro comenzó Cepero a escribirlo por el año 1835, pero no se sabe con exactitud ya que, en el 1858, año de su muerte, aún seguía sin estar terminado. Este libro está escrito en forma de cartas dirigidas a su amigo y párroco Nicasio Gallego, y con recursos literarios “introduce entre las explicaciones apícolas continuas acotaciones políticas que testimonian su total compromiso en la defensa de sus aspiraciones patrióticas en la contienda ideológica del momento”<sup>95</sup>. En él se recogen sus pensamientos políticos y se afirma de forma alegórica la defensa de la Constitución y la comunidad política de Derecho que es el Estado Constitucional<sup>96</sup>. Una vez más, se refleja el apasionamiento de López Cepero por el mundo político y por el entendimiento constitucional de la vida cotidiana, representada por la actividad de las abejas en su colmena, que sería el terreno donde se visualiza el trabajo colectivo y la constante defensa de los principios comunes incluidos en la Constitución. En cuanto a su forma y metodología, no se trata de un tratado estructurado y regular, sino que se compone de cartas dirigidas a su amigo, escritas de una manera informal ya que, según Cepero, eran meros descubrimientos fruto de sus investigaciones y, por lo tanto, no producirían ningún interés entre la gente. Según lo recogido en el texto de Manuel Teruel y Gregorio de Tejada:

“Como [las cartas] estaban matizadas de jocosidades propias de la edad y carácter festivo de ambos [Nicasio y él] era menester haberlas escrito de otro modo o que una mano extraña las limpiase de todo lo que no era interés público”<sup>97</sup>.

Cuando por fin se decidió a publicarlas, murió su amigo Félix José Reinoso, que fue quien le animó a escribir sobre las observaciones que realizaba. Cepero se arrepentiría de no haber podido someter las cartas a la corrección de su amigo.

Finalmente, durante el trámite editorial paralizó su publicación. Se trataba de un proyecto cada vez más conocido entre las gentes de la ciudad y, debido a la crítica situación de cautiverio en la que se encontraba, pensó que el descubrimiento de las cartas, cuyo contenido iba dirigido a promover y

---

<sup>94</sup> *Ibidem*, pág. 167.

<sup>95</sup> M. Franco Figueroa: “La expresión...”, *cit.*, pág. 287.

<sup>96</sup> *Ibidem*, pág. 287.

<sup>97</sup> M. Teruel y Gregorio de Tejada, *ult. loc. cit.*, pág. 168.

reforzar la cultura constitucional, solo podía acarrearles más problemas y disgustos<sup>98</sup>. Años después, Cepero confesó alegrarse de no haberlas publicado porque sólo le hubiera traído más problemas. En sus palabras:

“Aunque su argumento era inocente, nunca puede serlo tanto como la sana moral y doctrina contenida en aquél [el *Catecismo*...]; y las cartas por el tiempo y lugar en que se escribieron, están muchas veces revestidas de circunstancias que no pueden dejar de lastimar al partido que su autor y la persona a quien se dirigían estaban siendo víctimas”<sup>99</sup>.

### 3. Catecismo Religioso, Moral y Político

Cuando Manuel López Cepero comienza con la elaboración de este libro, en el año 1820, ya se puede apreciar claramente ese cambio en la ideología del Deán. Cepero toma una actitud mucho más moderada, dejando atrás ese destacado sentimiento patriótico característico de sus comienzos.

Para Cepero existía una falta de libros elementales, por lo que sintió necesario la publicación de un libro que contuviese, según Manuel Teruel y Gregorio de Tejada, a la vez “los primeros rudimentos de la doctrina católica, de las obligaciones morales, con arreglo a lo dispuesto en la vigente ley de Enseñanza Pública, y de las civiles, conforme a lo que ordenaba la Constitución”. Así, en 1822, dio a conocer su libro titulado *Catecismo Religioso, Moral y Político*, como instrumento para promover el patriotismo constitucional<sup>100</sup>.

Debido a la positiva acogida que tuvo su anterior libro *Lecciones políticas para uso de la juventud*, Cepero decidió editar, según Mariano Franco Figueroa, “un libro compuesto bajo el plan que debe tener el que se ponga en manos de los niños para formar su primera enseñanza”<sup>101</sup>. Lo que pretendía Cepero era difundir el pensamiento moderno ilustrado mediante, según narra Mariano Franco Figueroa, este “método catequético”<sup>102</sup> que él entendía que era el más práctico e idóneo.

Su finalidad era, según Mariano Franco Figueroa, “inspirar en el ánimo de los niños los sentimientos del hombre religioso y civil; esto es, del ciudadano católico”<sup>103</sup>. Pretende difundir los nuevos pensamientos políticos e influir en el pensamiento de la ciudadanía, que es mayoritariamente analfabeta; de ahí la utilización de un vocabulario de uso común con un estilo

---

<sup>98</sup> *Ibidem*, pág. 168.

<sup>99</sup> *Ibidem*, págs. 172-173.

<sup>100</sup> *Ibidem*, pág. 171. Sobre la promoción del patriotismo a través de los catecismos, R. García Cárcel, “El concepto de España en 1808”, *Norba. Revista de Historia*, 19, 2006, p. 179.

<sup>101</sup> M. Franco Figueroa: “La expresión...”, *cit.*, pág. 295.

<sup>102</sup> *Ibidem*, pág. 295.

<sup>103</sup> *Ibidem*, pág. 296.

asequible para todos y, según Mariano Franco Figueroa, utilizando “una metodología tradicional memorística basada en la reiteración de los conceptos como forma de alfabetización política de los más jóvenes”<sup>104</sup>.

El libro se compone de dieciséis lecciones que tienen que ver con la Religión y siete lecciones que hablan del Catecismo Político. Las lecciones religiosas, corresponden al trabajo tradicional de catecismo eclesiástico. En la primera de las lecciones, según Mariano Franco Figueroa, se admite que “los españoles son católicos, apostólicos y romanos”<sup>105</sup>, y, por lo tanto, han de ser conocedores de la historia santa de la religión, para así poder cumplir con lo establecido en la Constitución.

En el terreno de lo moral, sus lecciones manifiestan el amparo de los derechos naturales que pertenecen al hombre. Estos derechos emanan del cumplimiento de las obligaciones básicas, según narra Mariano Franco Figueroa, que son tres: “amar y servir a Dios, conservar su vida, honor y hacienda, con el objetivo de alcanzar su felicidad, y respetar al prójimo”<sup>106</sup>. Igualmente, según Mariano Franco Figueroa, en estas lecciones, “se justifica la existencia de una moral escrita basada en la ley de Dios a través del catálogo de sus mandamientos”; y, se explican “los siete vicios capitales y las virtudes que les corresponde” que “consisten principalmente en las maneras, ó llámense modales de que se usa en el trato con los demás hombres”<sup>107</sup>, imprescindibles para hacer más llevadera la convivencia en sociedad.

López Cepero defiende en su libro *Catecismo*, tal y como ya hizo en las *Lecciones*, la división de poderes en legislativo, ejecutivo y judicial. Así, según Mariano Franco Figueroa:

“Para el primero, cita a un «congreso ó reunión de personas elegidas para ese objeto»; para el segundo, distingue dos clases de poder ejecutivo: «En el gobierno monárquico lo egerce el monarca única y perpetuamente; en otras clases de gobierno, una dos ó más personas elegidas para ello por tiempo determinado»; el poder judicial lo representan los magistrados, «que forman un cuerpo moral, independiente en el egercicio de sus funciones de los poderes legislativo y ejecutivo»<sup>108</sup>.

Continúa haciendo una distinción entre el gobierno absoluto y el gobierno constitucional. El

---

<sup>104</sup> *Ibidem*, pág. 298.

<sup>105</sup> *Ibidem*, pág. 296. Sobre el contenidos general de los catecismos políticos, M.A. Sotés Elizalde, “Catecismos políticos e instrucción política y moral de los ciudadanos (siglos XVIII y XIX) en Francia y España”, *Educación XXI. Revista de la Facultad de Educación*, 12, 2009, págs. 201-218.

<sup>106</sup> *Ibidem*, pág. 296.

<sup>107</sup> *Ibidem*, pág. 296.

<sup>108</sup> *Ibidem*, pág. 297.



gobierno absoluto se caracteriza por hacer, ejecutar, aplicar las leyes como y cuando quiere, sin ninguna restricción, siguiendo solo la norma de su voluntad. Por otro lado, el gobierno constitucional, que es el que se da en España, tanto el poder legislativo, como el ejecutivo y judicial han de obrar conforme a lo recogido en la Constitución. Ésta es la encargada de designar la autoridad que corresponde a cada uno de los poderes.

Acaba este libro con la última de sus lecciones en la que recoge los diez títulos de la Constitución y los artículos que la forman, y declara que todos los ciudadanos, sin ninguna excepción, tienen la obligación de custodiarla<sup>109</sup>.

## V. APORTACIÓN AL PARLAMENTARISMO

La actividad parlamentaria de Manuel López Cepero comienza el 12 de septiembre de 1813, cuando fue nombrado para ejercer el cargo de diputado en, según Diego Caro Cancela, “las primeras cortes ordinarias reunidas de acuerdo con lo establecido en la Constitución de 1812”<sup>110</sup>. El 25 de septiembre de este mismo año juró el cargo y, días después, como consecuencia del destrozo causado por la epidemia de fiebre amarilla que azotaba en Cádiz, las Cortes se trasladaron a la Isla de León.

En la legislatura que transcurrió entre 1810 y 1813, según se expone en el Diario de Sesiones de la misma, “la Junta Suprema de Censura propuso á las Córtes para la provincial de Sevilla en la primera clase á D. Manuel Cepero”<sup>111</sup>.

Durante el período desarrollado entre los años 1813 y 1814, López Cepero, tal y como narra Diego Caro Cancela:

“Fue miembro, entre otras, de las comisiones de Gobierno Interior, Ultramar, de Poderes, de la de Reforma del Reglamento de las Cortes, la de nombramiento de «pacificadores para las provincias disidentes de Ultramar» y la creada para la «erección de un monumento en muestra de gratitud al pueblo de Cádiz»<sup>112</sup>.

El 24 de Octubre del año 1813, López Cepero intervino defendiendo que era responsabilidad de los jefes políticos el facilitar los medios necesarios para que en todas las capitales dispusieran de

---

<sup>109</sup> *Ibidem*.

<sup>110</sup> D. Caro Cancela, *Diccionario*, cit., pág.130.

<sup>111</sup> Cortes Generales. *Diario de Sesiones*. Serie Histórica. Legislatura 1810-1813. Cortes de Cádiz. 05-07-1813. N° 902, pág. 5607.

<sup>112</sup> D. Caro Cancela, *Diccionario*, cit., pág. 130.

vacunas y fueran supervisadas por las correspondientes Juntas de sanidad<sup>113</sup>. López Cepero era un hombre muy comprometido con la sociedad de aquella época, siempre buscando el bien para sus conciudadanos. En la actualidad, disponemos de un calendario amplio y adecuado de vacunación desde los primeros minutos de nuestra vida. Este hecho, se lo debemos, en parte, a personalidades como Manuel López Cepero ya que desde su posición como Diputado de las Cortes instó a los poderes políticos para que, ya en su época, esta propuesta se llevara a cabo.

Sus intervenciones eran continuas, intervino en más de treinta ocasiones, y lo hacía de una manera concisa. Según Diego Caro Cancela participó:

“En asuntos como la formación de causa al diputado Reina por sus expresiones absolutistas, para mostrar su alegría por el regreso de Fernando VII a España, en la reforma de los decretos sobre rehabilitación de empleados para examinar su conducta y ocupaciones durante la dominación napoleónica, sobre las bibliotecas provinciales, acerca del depósito del testamento de Hernán Cortés en el Archivo de Indias y, finalmente, en el debate que abrió la cuestión de las responsabilidades de los infractores de la Constitución”<sup>114</sup>.

Debido a este activismo que mostró en el ámbito de lo político, fue hecho prisionero. Al cumplir con los seis años que se le impusieron de pena, Manuel López Cepero fue de nuevo nombrado como diputado en las Cortes no solo de Cádiz, sino también en las de Sevilla. Esta vez se inclinó por esta segunda opción ya que era donde se encontraba su domicilio. En esta segunda parte como diputado su labor parlamentaria fue más profunda<sup>115</sup>.

En la Legislatura del año 1820 formaba parte de nueve comisiones y participó en los debates de sesenta asuntos, ya en esta época tomando siempre una actitud más conciliadora y moderada. Intervino en la sesión de 15 de Julio de 1820, en la que expuso, tal y como aparece recogido en el Diario de Sesiones:

“Atendiendo á que la fuerza y prosperidad de una nación depende de la unión íntima de los individuos que la componen, y á que los delitos provenientes de opiniones, sobre ser difíciles de clasificar, hacen interminables los juicios, pido que las Cortes, oyendo los consejos de la sana política, concedan una amnistía general á todos los que bajo cualquier aspecto hayan cometido delitos de opinión desde Mayo de 1808 hasta el 9 de Marzo de 1820”<sup>116</sup>.

---

<sup>113</sup> Cortes Generales. *Diario de Sesiones*. Serie Histórica. Legislatura 1813-1814. 24-10-1813. Nº 25, pág. 151.

<sup>114</sup> D. Caro Cancela, *Diccionario*, cit., págs. 130-131.

<sup>115</sup> *Ibidem*, pág. 131.

<sup>116</sup> Cortes Generales. *Diario de Sesiones*. Serie Histórica. Legislatura 1820. 15-07-1820. Nº 11, pág. 130.

Se trata de la primera defensa parlamentaria de la inviolabilidad (no perseguir a los parlamentarios por las opiniones o manifestaciones emitidas como tales en actos parlamentarios) y la inmunidad parlamentaria (protección frente a la persecución penal) en el ámbito de la libertad de expresión. Y por tanto antecedente de lo que el vigente régimen constitucional refleja en los artículos 20 y 71 de la Constitución Española de 1978. En particular, el artículo 20 de esta Constitución determina: “Se reconocen y protegen los derechos: a) a expresar y difundir libremente los pensamientos, ideas y opiniones mediante la palabra, el escrito o cualquier otro medio de reproducción...”<sup>117</sup>. Por su parte, en el artículo 71 se dispone: “los Diputados y Senadores gozarán de inviolabilidad por las opiniones manifestadas en el ejercicio de sus funciones...”<sup>118</sup>. En la actualidad, aportaciones como estas de Manuel López Cepero son imprescindibles para el entendimiento y defensa de las libertades y derechos de todos los ciudadanos.

Igualmente, intervino en un debate sobre la conducta que habían tomado los 69 exdiputados absolutistas, que habían firmado el *Manifiesto de los Persas* de 1814, contra los diputados liberales que eran defensores de abrir un proceso penal contra los exdiputados absolutistas. Cepero considera a estos exdiputados, tal y como expresó en su intervención en las Cortes, recogida en el Diario de Sesiones:

“Son hombres que no leen; y por no leer, algunos ó muchos de ellos no saben aún lo que firmaron, ni por consiguiente el crimen que cometieron. Si consideramos detenidamente á estos 69 miserables, estoy seguro de que exceptuando media docena, los restantes apenas merecen el concepto de criminales. El crimen fué de los que los excitaron á hacer lo que hicieron”<sup>119</sup>.

Ante esta situación, Cepero era partidario de olvidar y perdonar porque, según él, no actuaron así solo los diputados, sino que por aquel entonces eran muchos españoles los que cooperaron y ayudaron al derrumbamiento del sistema constitucional que había en esa época. Así lo expone Cepero en su intervención, recogida en el Diario de Sesiones, al decir: “son innumerables los españoles de todas las clases, dignidades y gerarquías que están en el mismo caso que estos 69 desgraciados; absolutamente en igual caso”<sup>120</sup>. Y, también, porque las Cortes deberían de centrarse en la conformidad de los intereses de todos, sin mirar atrás, solo hacerlo si es para cultivarse de los errores cometidos en el pasado, sin fijar la atención en las personas en sí<sup>121</sup>. Este pensamiento lo

<sup>117</sup> Constitución Española 1978, artículo 20.1.

<sup>118</sup> Constitución Española 1978, artículo 71.1.

<sup>119</sup> Cortes Generales. *Diario de Sesiones*. Serie Histórica. Legislatura 1820. 18-10-1820. N° 106, pág. 1752.

<sup>120</sup> Cortes Generales. *Diario de Sesiones*. Serie Histórica. Legislatura 1820. 18-10-1820. N°106, pág. 1750.

<sup>121</sup> D. Caro Cancela, *Diccionario*, cit., pág. 131.

defiende en su intervención en las Cortes, recogida en el Diario de Sesiones, en la que expone:

“Nosotros hemos venido aquí á salvar la Pátria; esto no es posible sin conciliar todos los intereses, sin reconciliarnos todos con la mayor cordialidad, no mirando más que á lo presente, y solo volviendo la vista á lo pasado para aprender en los sucesos, sin recordar, si es posible, las personas”<sup>122</sup>.

Cepero manifestó en esta intervención que la Patria peligraría y perecería si se abriera este proceso, ya que deberían de acudir al mismo un sinfín de personas, sin ser los más criminales<sup>123</sup>.

Por estos motivos anteriormente citados, según Diego Caro Cancela, “las Cortes deberían poner un «perpetuo silencio en esta materia, y cubriendo con un velo denso el horroroso cuadro del año 14»”<sup>124</sup>. En su intervención, tal y como recoge el Diario de Sesiones, Cepero manifestó que si “recayera una resolución en virtud de la cual se hubiera de abrir un juicio, me parece que sería abrir un pozo donde la Nación habría de sumergirse”<sup>125</sup>.

Esta intervención de Cepero fue importante ya que a estos exdiputados solo se les podía acusar de seguir a la mayoría o mandatos de otros, pero no de ser unos criminales, al no saber algunos ni siquiera leer y no ser conscientes de lo que estaban firmando. Por lo que la mejor solución, tal y como expone Cepero, era reconocer la no culpabilidad de estas personas.

Por el contrario, cuando se trataban temas que concernían la religión católica española, Cepero dejaba de lado su carácter moderado, como por ejemplo ocurrió en el debate sobre la responsabilidad penal en la que debían de incurrir los que vulneraban la Constitución. En la sesión de las Cortes, Cepero defendió que, según Diego Caro Cancela, “contra el que conspirase directamente y de hecho a establecer otra religión en las Españas, o a que la Nación española deje de profesar la religión católica apostólica romana”<sup>126</sup> se impusiera la pena de muerte. Cepero defendía esta propuesta al establecer que al querer la Nación que se continuase con la unidad religiosa, que hasta esa fecha había prevalecido, la comisión impone la condena más grave para aquel que intentase romper, según Diego Caro Cancela, este vínculo “que nos ha unido íntimamente por tantos siglos”<sup>127</sup>. Para Cepero, según determinó en su intervención en las Cortes, tal y como recoge el Diario de Sesiones: “la religión en todos los Estados, y muy particularmente en el nuestro,

<sup>122</sup> Cortes Generales. *Diario de Sesiones*. Serie Histórica. Legislatura 1820. 18-10-1820. Nº 106, pág. 1751.

<sup>123</sup> Cortes Generales. *Diario de Sesiones*. Serie Histórica. Legislatura 1820. 18-10-1820. Nº 106, pág. 1752.

<sup>124</sup> D. Caro Cancela, *Diccionario*, cit., pág. 131.

<sup>125</sup> Cortes Generales. *Diario de Sesiones*. Serie Histórica. Legislatura 1820. 18-10-1820. Nº106, pág. 1752.

<sup>126</sup> D. Caro Cancela, *Diccionario*, cit., pág. 131.

<sup>127</sup> *Ibidem*, pág. 132.

donde felizmente ha reinado la unidad hace tantos siglos, es una de las bases preliminares de la Constitución antigua y moderna”<sup>128</sup>.

En este sentido, la ideología de Cepero no fue de gran ayuda para las libertades de la sociedad, ya que imponía, bajo pena de muerte, la religión católica, apostólica y romana en España, sin ninguna excepción. En la actualidad, está abolida la pena de muerte, recogida en el artículo 15 de la Constitución Española, en que se dispone: “queda abolida la pena de muerte, salvo lo que puedan disponer las leyes penales militares para tiempos de guerra”<sup>129</sup>. Igualmente, a día de hoy en nuestro país se garantiza la libertad religiosa, reconocida en el artículo 16 de esta nuestra Constitución Española, en cual establece: “se garantiza la libertad ideológica, religiosa y de culto de los individuos sin más limitación, en sus manifestaciones, que la necesaria para el mantenimiento del orden público protegido por la ley”<sup>130</sup>.

En esta legislatura, Cepero se encargó de la función de redacción del *Diario de Cortes*, junto con otros de sus compañeros<sup>131</sup>. Este *Diario de Sesiones* es una importante fuente en la que podemos encontrar reproducidos los debates que se realizaban en las sesiones de las Cortes. Es, según Raquel Medina Plana, “una fuente de la mayor riqueza y amplitud, en la que todo, además, está pleno de significación”<sup>132</sup>. Está formado por todas y cada una de las sesiones celebradas en las cinco legislaturas<sup>133</sup>. Al final de esta legislatura, Cepero realiza una indicación para que se mejoren las condiciones del edificio en el que se reúnen las Cortes, ya que éste no permite un buen sonido de las intervenciones que en él se realizan, o que se busque un nuevo edificio en el que poder instalar las Cortes. Esta propuesta de Cepero es apoyada por otro diputado, García Page, el cual, según Raquel Medina Plana, expresa:

“Son innumerables las incomodidades; pero todas juntas serían muy llevaderas si no tuviese la esencial de que no oímos, y la de que á todos los que se levantan á hacer un discurso, á veces sobre materias de mucho interés, hay que decirles á cada momento que no se oye, con lo cual se les perturba y distrae en lo mejor de su oración. Venimos á comunicarnos nuestras ideas para que resalte la luz que debe conducirnos al acierto, y si

---

<sup>128</sup> Cortes Generales. *Diario de Sesiones*. Serie Histórica. Legislatura 1820. 21-10-1820. N° 109, pág. 1826.

<sup>129</sup> Constitución Española de 1978, artículo 15, pág. 22.

<sup>130</sup> Constitución Española de 1978, artículo 16.1, pág. 23.

<sup>131</sup> R. Medina Plana: “El Diario de Sesiones en el Trienio Liberal”, *Cuadernos de Historia del Derecho*, vol. 9 (2002) 29-120, pág. 46.

<sup>132</sup> *Ibidem*, pág. 30.

<sup>133</sup> *Ibidem*, pág. 31.

no oímos á los Diputados, mal podremos conseguirlo”<sup>134</sup>.

En esta intervención se aprecia el compromiso de Cepero con las Cortes y con el trabajo que en ellas se llevaba a cabo. Como dice García Page, se tratan temas de notoriedad y las condiciones no eran las más adecuadas para que pudieran ser desarrollados y resueltos de la mejor manera.

Su intervención en las Cortes extraordinarias de 1821 se caracterizó por ser mucho más limitada debido a que, en primer lugar, solo formó parte de cinco comisiones y, en segundo lugar, porque intervenía solo prácticamente en los debates relacionados, tal y como narra Diego Caro Cancela, “con el proyecto de Código Penal”<sup>135</sup>. En esta etapa se encargó del trabajo de la Biblioteca de las Cortes<sup>136</sup>.

En el transcurso de estas primeras etapas de legislaturas del Trienio, se aprecia claramente el distanciamiento entre Secretarios y comisiones. Según Raquel Medina Plana, “los Secretarios no son miembros de esa comisión ni de ninguna otra de las comisiones”<sup>137</sup>. Esta adversidad no quiere decir que sea desfavorable, tal y como quedó reflejado, como narra Raquel Medina Plana, tras “el paso de Cepero, antiguo Secretario pero opuesto al criterio de los del momento”<sup>138</sup>.

La última etapa parlamentaria de Manuel López Cepero, que comenzó el 25 de agosto de 1845, destaca debido a su nombramiento por la reina Isabel II como senador vitalicio. Un año más tarde, el 14 de febrero juró este cargo<sup>139</sup>.

En la legislatura que tuvo lugar del año 1845 al 1846, Cepero solo participó en una comisión e intervino cuatro veces en la Cámara, la más extensa de estas fue, según Diego Caro Cancela, “la que hizo el 19 de septiembre de 1846 para apoyar el matrimonio de la Infanta María Luisa Fernanda con el duque de Montpensier”<sup>140</sup>.

En las tres legislaturas posteriores, Cepero no quiso formar parte de ninguna comisión, ni tampoco realizar ninguna intervención. Sólo participó en la que se desarrolló entre el año 1849 y el 1850, en la que tomó parte en un debate que trataba de la jurisdicción de Hacienda. Realizó su último discurso parlamentario el 20 de enero de 1850 ya que desde esta fecha hasta la fecha de su

---

<sup>134</sup> *Ibidem*, pág. 96.

<sup>135</sup> D. Caro Cancela, *Diccionario*, cit., pág. 132.

<sup>136</sup> R. Medina Plana: “El Diario...”, *cit.*, pág. 46.

<sup>137</sup> *Ibidem*, pág. 65.

<sup>138</sup> *Ibidem*, pág. 65.

<sup>139</sup> D. Caro Cancela: *Diccionario*, cit., pág. 132.

<sup>140</sup> *Ibidem*, pág. 132.

fallecimiento, en 1858, sólo tomó parte en la comisión de 1851-1852, en la que, según Diego Caro Cancela, “debía asistir al alumbramiento de la infanta María Luisa Fernanda”<sup>141</sup>.

## VI. DERECHO ECLESIAÍSTICO COMO PARTE DEL DERECHO PÚBLICO DEL ESTADO

López Cepero es significativo exponente de la vinculación originaria entre el Derecho Constitucional y la Iglesia. Desde las Cortes Generales y extraordinarias de San Fernando y Cádiz (1810-1813), el sector más numeroso entre los parlamentarios era el eclesiástico, quienes se aseguraron en el art. 12 de la Constitución de 1812: “La religión de la Nación española es y será perpetuamente la católica, apostólica, romana, única verdadera. La Nación la protege por leyes sabias y justas, y prohíbe el ejercicio de cualquiera otra”. En el siglo XVIII se da en España una serie de política regeneradora debido a la situación paralizadora en la que se encontraba el país tanto en el ámbito político, en el económico como en el social.

Desde el comienzo del constitucionalismo español, se ha tenido muy presente lo relacionado con el terreno eclesiástico y las relaciones de éste con el Estado. Como expone Rodríguez González, el protagonismo que el primer constitucionalismo atribuye a la religión católica es patente:

Estatuto de Bayona (8-VII-1808)	Sólo se aceptó la religión católica
Constitución de Cádiz (19-III-1812): Progresista	«Es y será perpetuamente la católica»
Constitución 18-VI-1837 Progresista	«Obligación de mantener el culto y los ministros de la religión católica que profesan los españoles». No aceptó declaración expresa de pluralidad religiosa. Desapareció la prohibición de ejercer otro culto e implícitamente quedaron derogadas las leyes que podían suponer intolerancia.
Constitución 23-V-1845 Conservadora	Catolicidad de España y mantenimiento del culto. Artº 12: Declaró expresamente la unidad católica de la nación.
Constitución non-nata de I-1856. Progresista	«La religión católica es la de la mayoría de los españoles». Tolerancia de creencias privadas e implícitamente de cultos. Dejó para el futuro el problema de libertad religiosa.
Constitución de 1-VI-1869	Obligación de mantener el culto y religión

<sup>141</sup> *Ibidem*, pág. 132.

Progresista Proyecto constitucional de 1873. Progresista	católicos. Libertad de cultos y de conciencia. Separación Iglesia-Estado. Prohibió toda ayuda económica a la Iglesia. Suprimió la especial consideración jurídica de las Asociaciones religiosas y de la legislación canónica católica.
Constitución 30-VI-1876 Conservadora	«La religión católica, apostólica y romana es la oficial del Estado». Tolerancia religiosa

Fuente: M. C. Rodríguez González: “Las relaciones Iglesia-Estado en España durante los siglos XVIII y XIX”. Universidad de Valladolid, pág. 208.

Como se aprecia en este cuadro, en las Cortes de Cádiz el poder de la religión tuvo una influencia decisiva debido al número de eclesiásticos que ocupaban los escaños, con su correspondiente derecho de voto, ya que se les consideraba cualificados debido a su alta preparación académica. La Constitución de 1812, tal y como afirma Leandro Higuera del Pino, “fue obra de creyentes católicos en su mayoría, muchos de ellos clérigos”<sup>142</sup>, y así queda reflejado en el artículo 12. A pesar de no individualizarse a todos los diputados de Cádiz, según Leandro Higuera del Pino:

“Sabemos que, de un total de unos 306, el número de eclesiásticos era de 97, según M. Fernández Almagro, 90, entre 291, que contabiliza Ramón Solís, y 94, entre 303, según M. Morán Ortí”<sup>143</sup>.

Frente a este número elevado de eclesiásticos, el resto ocupaba 137 escaños que podían englobarse en funcionarios públicos y profesiones liberales. A los que había que añadirse 37 pertenecientes a la orden militar, 8 nobles que estuvieran en posesión de título, 9 marinos, 15 propietarios y 5 comerciantes. De este análisis se deduce que la representación de los diputados correspondía a un sector culto, y no a las clases medias<sup>144</sup>.

Los clérigos, aprovechando su situación de numerosidad en las cortes, alentaban al pueblo, desde los púlpitos de las iglesias, para propagar la defensa de los valores que defendía la Constitución. Por esto, se propuso acabar con los retablos barrocos que se encontraban en las iglesias, ya que en ellos se veía reflejado la decadencia moral que acechaba al país y, tal y como narra Francisco S. Ros González, “en sus costosos dorados una de las razones de la sangría económica”<sup>145</sup>.

<sup>142</sup>Leandro Higuera del Pino: “La Iglesia y las Cortes de Cádiz”. *Cuadernos de Historia Contemporánea*, vol. 24 (2002), pág. 80.

<sup>143</sup>*Ibidem*, pág. 64.

<sup>144</sup>M. C. Rodríguez González: “Las relaciones...”, *cit.*, págs. 64-65.

<sup>145</sup>F. S. Ros González: “Manuel...”, *cit.*, pág. 421.



Para acabar con estos, se nombró como responsable a Manuel López Cepero, que en esta época fue uno de los personajes de mayor importancia en el ámbito político y cultural de Andalucía<sup>146</sup>. López Cepero fue el encargado de intervenir en la restauración de la iglesia de la Anunciación. Sus propuestas consistían, en primer lugar, en prohibir el uso del edificio como aula para impartir clases, para así asegurar su conservación, ya que, tal y como narra Francisco S. Ros González, “además de la repugnancia que envuelve porque se convierte en escuela lo que es lugar de oración, trae los gravísimos inconvenientes de cometerse irreverencias, destruirse lentamente el pavimento y aún desaparecer algún efecto”<sup>147</sup>. En segundo lugar, deshacerse del decorado de estilo barroco. Así, el claustro determinó que la iglesia fuera utilizada exclusivamente para las ceremonias religiosas y, según Francisco S. Ros González, “los actos públicos propios de la Universidad, tales como grados, juntas y claustros”<sup>148</sup>. Igualmente, se le encargó a Cepero, debido a su inteligencia y conocimiento en el ámbito de las bellas artes, que fuera él mismo el que propusiera las medidas que eran necesarias adoptar para destacar lo atractivo del templo que se encontraba vistosamente desmejorado por aquellos retablos de estilo barroco.

El 5 de mayo de 1846 fue finalizada la reforma de la iglesia de la Universidad de Sevilla. Según Francisco S. Ros González:

“Las actuaciones llevadas a cabo habían tenido un doble sentido. Por un lado, se había dotado al templo de la gravedad y el decoro que el ideal clasicista exigía para el culto. Por otro, la iglesia se había convertido en un auténtico museo que podía ser visitado para satisfacción del puro goce estético y conocimiento del pasado”<sup>149</sup>.

En el periodo transcurrido entre el año 1836 y 1837 sucedió, como en años anteriores, un proceso llamado desamortización de los bienes eclesiásticos, en concreto la dictaminada por Mendizábal, político progresista de esta época. La actividad de éste supuso una mayor opresión contra el clérigo, tal y como narra María del Carmen Rodríguez González:

“Prohibió que los obispos confiriesen órdenes sangradas; suprimió 1940 conventos de religiosos y redujo el número de religiosas (de un total de 30.906 en 1837 fueron exclaustros 23.935 lo que representó un grave problema social). Subsistieron sólo los seminarios de Valladolid, Ocaña y Monteagudo, los escolapios dedicados a la enseñanza y los hospitalarios de San Juan de Dios”<sup>150</sup>.

---

<sup>146</sup> *Ibidem*, pág. 423.

<sup>147</sup> *Ibidem*, pág. 428.

<sup>148</sup> *Ibidem*.

<sup>149</sup> *Ibidem*, págs. 444-445.

<sup>150</sup> M. C. Rodríguez González: “Las relaciones...”, *cit.*, pág. 208.

Con los beneficios obtenidos tras la venta en pública subasta de los bienes que se encontraban en propiedad del clero se pretendía amortizar la deuda pública, obtener financiación de cara a conflictos bélicos y mejorar las condiciones de las propiedades de los campesinos.

Numerosos historiadores, como consecuencia de estos actos, relacionan la discordia que existió entre el régimen católico y el liberal<sup>151</sup>.

## VII. CONCLUSIONES

Del análisis de las cuestiones tratadas en los apartados anteriores, deben deducirse las siguientes tres conclusiones referidas a su biografía, a sus obras y a su aportación al parlamentarismo.

En primer lugar, Manuel López Cepero merece destacarse la figura del primer constitucionalista jerezano como promotor de los valores constitucionales, como académico y escritor de obras constitucionales y como parlamentario que participó en unas Cortes. En el año 1813 fue nombrado diputado para las Cortes extraordinarias de Cádiz, donde destacó por sus constantes intervenciones en las que proclamaba las ideas liberales y los principios constitucionalistas. Igualmente, en el año 1820 fue elegido como diputado pero esta vez para las Cortes extraordinarias de Sevilla en las que, a pesar de continuar con la defensa de sus pensamientos e ideales, optó por una actitud y un comportamiento mucho más moderado comparado con el de sus inicios, debido a la situación que vivió en el periodo en que duró su cautiverio.

En segundo lugar, sobre su obra constitucional, las *Lecciones Políticas para uso de la juventud* se ubican en la tradición constitucional española que iniciará el constitucionalista zaragozano Ramón de Salas, autor de las primeras Lecciones de Derecho Político Constitucional, tradición que sería continuada a lo largo del siglo XIX por autores como Alcalá Galiano, Francisco Pacheco o Donoso Cortés. En las Lecciones de López Cepero se promueve la cultura constitucional haciendo conocedor al pueblo de las reformas que se habían tomado en las Cortes durante la tramitación de la Constitución de 1812 y en su proyección durante el primer periodo de vigencia y durante el trienio liberal, para así paliar las preocupaciones de la ciudadanía. En estas sus lecciones se recogen principios fundamentales y deberes del hombre para llegar a ser un buen ciudadano, como por ejemplo el deber de respeto hacia el prójimo. En las páginas de este libro, López Cepero describe la Constitución como norma salvadora de todos esos males que pueden acechar sobre una sociedad libre, de ahí el por qué de todos sus esfuerzos para la defensa y salvaguarda de la Constitución ya que mientras ésta seguía vigente entendía que la sociedad iba por el buen camino de la libertad y del

---

<sup>151</sup>*Ibidem*, pág. 209.

entendimiento.

También contribuyó decisivamente a los catecismos políticos, de ahí su obra titulada *Catecismo Religioso, Moral y Político*. Lo que pretende Cepero mediante esta obra es ofrecer a la ciudadanía, que por aquel entonces se componía de un elevado porcentaje de analfabetismo, un conocimiento básico del ámbito religioso, moral y político de la vida de aquella época, siempre a partir de los cimientos sobre los que se amparaba la Constitución.

En tercer lugar, su aportación al parlamentarismo ha sido significativa debido a sus constantes intervenciones en las sesiones de cortes desde el año 1813, a pesar de que tras su cautiverio optara por una actitud mucho más moderada que en la de sus comienzos. En sus intervenciones fue un gran defensor de todo aquello que pudiera resultar un beneficio para los ciudadanos. Se le puede considerar pionero en la defensa de algunos de los derechos constitucionales recogidos en nuestra Constitución actual de 1978, como el derecho a la libertad de expresión.

En síntesis, a pesar del gran desconocimiento de la existencia de Manuel López Cepero, en este trabajo se plasma su trascendental contribución al pleno disfrute de los derechos y libertades constitucionales de las personas, tanto desde su posición como parlamentario de las Cortes Generales como eclesiástico de gran influencia dado a los altos cargos que ocupó, que le permitieron influir notoriamente en estos ámbitos.

## **VIII. BIBLIOGRAFÍA**

### **REVISTAS**

Franco Figueroa, M.: “La expresión del compromiso político del Deán López Cepero en sus Lecciones políticas y en su Catecismo religioso, moral y político” *Cuadernos de ilustración y romanticismo: Revista del Grupo de estudios del siglo XVIII*. [Nº 22, 2016](#) (Ejemplar dedicado a: Gentes de mal vivir. Ejemplaridad e infamia en el siglo XVIII), págs. 283-301.

Ros González, F.S.: “Manuel López Cepero y la reforma de la Iglesia de la Universidad de Sevilla”, *Laboratorio de Arte: Revista del Departamento de Historia del Arte*, Nº. 19, 2006, págs. 421-452.

Teruel y Gregorio de Tejada, M., “Rasgos claves de la vida de Manuel López Cepero”. *Archivo Hispalense: Revista histórica, literaria y artística*, Tomo 40, Nª 124, 1964, págs. 157-191.

## LIBROS

- Caro Cancela, D. (dir.), *Diccionario biográfico de Parlamentarios de Andalucía, 1810-1869*. Centro de Estudios Andaluces. Sevilla.
- García Costa, F. M., *La ciencia española del Derecho político-constitucional en sus textos (1808-1939)*. Tirant lo Blanch, 2008.
- Higueruela del Pino, L.: “La Iglesia y las Cortes de Cádiz”. *Cuadernos de Historia Contemporánea*, vol.24 (2002), págs. 61-80.
- Medina Plana, R: “El Diario de Sesiones en el Trienio Liberal”. *Cuadernos de Historia del Derecho*, vol. 9 (2002) 29-120, págs. 29-118.
- Rodríguez González, M. C., *Las relaciones Iglesia-Estado en España durante los siglos XVIII y XIX*. Universidad de Valladolid, 1999.
- Tomás Villarroja, J.: *Breve historia del constitucionalismo español*. Centro de Estudios Políticos y Constitucionales. Madrid, 2012.

## DIARIO DE SESIONES DE LAS CORTES GENERALES

1. Cortes Generales. *Diario de Sesiones*. Serie Histórica. Legislatura 1810-1813. Cortes de Cádiz. 05-07-1813. Nº 902, (de 1 a 50).
2. Cortes Generales. *Diario de Sesiones*. Serie Histórica. Legislatura 1810-1813. 24-10-1813. Nº 25 (de 149 a 154).
3. Cortes Generales. *Diario de Sesiones*. Serie Histórica. Legislatura 1820. 15-07-1820. Nº 11 (de 129 a 161).
4. Cortes Generales. *Diario de Sesiones*. Serie Histórica. Legislatura 1820. 18-10-1820. nº 106, (de 1725 a 1758).
5. Cortes Generales. *Diario de Sesiones*. Serie Histórica. Legislatura 1820. 21-10-1820. Nº 109, (de 1815 a 1834).